



## ¿Lavarse las manos?

Se acercaba el momento decisivo para Jesús.

Previéndolo el Maestro, quiso despedirse de sus discípulos, dándoles un banquete; el mayor banquete del mundo fué aquel por el manjar que en él se sirvió y por la significación que tuvo para la obra de Jesús.

Hacia cuatro mil años que el hombre se había separado de su Dios; cada uno marchaba por su lado.

El hombre iba solo, como oveja sin pastor; no tenía conocimiento, ni aun para conocer su estado; por eso, no manifestaba ninguna prisa para volver a unirse con su Dios.

Dios sí, parecía sentir mucha prisa, más aún, necesidad, de hacer las paces con sus hijos, pagar la deuda que se le debía y decirles: «Hijos míos, aquí no ha pasado nada, esto hay que arreglarlo. ¿cómo? muy sencillo: Este pan que yo llevo en mis manos es mi cuerpo; tomad y comed de El todos y seremos una misma cosa, como son también una misma cosa los alimentos y aquel que los come: tomad y hacéd esto en mi memoria».

Esto hizo Jesús: *Tantum ergo sacramentum veneremus cernui.*

Aquel fué el principio de nuestra restauración, y de nuestra unión con el Señor.

Después de aquello, no quedaba más que morir.

Y es difícil morir, si el que ha de morir es Dios; no por falta de valor para matar, en el hombre, al cual le sobra vocación para el oficio de verdugo; sino porque el hombre padece del mal de fanatismo y hay en la víctima coincidencias, o grandezas que le hacen temblar.

No, el hombre no condenará a Jesús a la muerte, Pilatos tampoco, Herodes menos.

Pues ¿quién le condenará? ¿Irá a la muerte, sin condenarle nadie?

Sí, el juez le soltará, se lavará las manos, bien lavadas. Dirá: «no encuentro en El causa; le mandé a Herodes, tampoco ha encontrado causa; tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley».

Cómo, contestaban ellos, nosotros no, a nosotros no nos es lícito matar a nadie.

Y allí está la víctima inocente que nadie se atreve a condenar.

¡Magnífica ocurrencia! Echar en el platillo de la balanza el peso de la autoridad del César, y exclaman todos: Si no conde-

nas a este, no eres amigo del César.

Pilatos sigue lavándose las manos, que cada vez se ponen más sucias; pero ¿qué tendrá el agua esta? ¿quién ha puesto aquí sangre?... Si, mi mujer, mi mujer lo sabía, ya me lo podía haber dicho antes; ha aguardado a última hora, cuando la cosa ya no tenía remedio».

«De todos los modos, decía Pilatos; yo soy inocente de la muerte de este justo».

Y lo decía y repetía, cada vez más fuerte, para aturdirse a sí mismo.

Si, la culpa de todo la tuvo el Sanedrín.

Cuando Jesús resucitó a Lázaro y produjo, en su favor, un movimiento general en Jerusalén; se reunió el Sanedrín y, en vez de examinar el caso, que bien pudo, pues muchos de Jerusalén fueron testigos, dijeron aquellos jueces: «¿Qué hacemos?; si le dejamos así, todos irán en pos de El... Y vendrán los romanos y... nada, desead de cerrar los oídos a los clamores del cielo».

Luego, aquel tribunal se acabó de embilecer en el palacio de Anás y de Caifás; allí no son jueces, son unos verdaderos asesinos los que juzgan a Jesús y permiten toda clase de atropellos contra el reo... Basta, siento nauseas considerando a ese tribunal; ya lo ha pagado.

El cielo les ha condenado a perpetua dispersión; aún lo está pagando todavía; no merecía menos ese crimen divino.

Si hay algo de vergüenza en nuestro corazón, debemos terminar llorando.

Hay tragedias que se pagan, si no se lloran.

JUAN BUJ

Director de «El Eco de la Cruz»

## Banco Hispanoamericano

### SUCURSAL DE TERUEL

Habiéndose extraviado el resguardo de imposición en metálico a plazo fijo números 117/6918, de cinco mil pesetas, expedido por esta Sucursal con fecha 10 de Enero de 1927 a nombre de don Fermín Conejos Escribiche y doña Juana Roche Vicente indistintamente, se anuncia al público por primera vez para que, el que se crea con derecho a reclamar, lo verifique antes del plazo de 45 días a partir de la fecha de este anuncio, advirtiéndose que transcurrido el mismo se procederá a la expedición de un duplicado, quedando anulado el primero y exento el Banco de responsabilidad.

Teruel 28 de Marzo de 1929.

Emilio Mayayo.



ECCE-HOMO

## Glorificación del Dolor

*¡Oh, dolor, que en el mundo conocido imagen siempre de la vida has sido, en sufrido y marchito transcurrir!...*

*¡Oh, dolor, que en el mundo fermentado siempre cupo, pujante, tu latir!*

*¡Mírate retratado en el semblante del Divino que en el Gólgota, anhelante, por tí diera su genuino resplandor, y trocara tu imagen agobiante en destellos sublimes de un a nor!*

*¡Mírate...! ¿No te ves glorificado por la frente bendita, que ha exudado los dulzores más puros de su fuente?... ¿No te ves más dichoso y elevado en el seno glorioso de esa frente?*

*¿No te ves con más bella galanura, aureolado por la luz más pura que irradiara tan suma majestad...? ¿No te ves compendiado de dulzura, de cariño, de amores y bondad...?*

*¿No te ves, en caricias amorosas, como vives azarías asombrosas en el alma del pio Redentor y en El clavos espinas ardorosas y El las trocá en capullos de su amor?*

*¡Mírate!... Que, en esa anchurosa frente y en los ojos divinos, se presiente tu latido, que hiciere padecer, por nosotros, al Hombre más clemente y, con gloria suprema, fenecer...*

*Que esos ojos quisieron ser tu dueño. Y esa frente, bajo tu rudo teño, la tortura quisiera recibir... Y posesos, en pleno, de aquél sueño tu genuina quimera bendecir...*

*Y, en el Gólgota glorioso, ya sabido plenamente te el sufrir apetedido, nuestra gloria sublime procrear... Y, cual signo de haberla conseguido, abrazarte con fuerza... y expirar...*

VICTOR ROS MONZÓN

## Cruz y Eucaristía

El jueves, el Divino Maestro instituye el misterio de los misterios, la Eucaristía. El viernes perfecciona esta obra de amor. Hay Eucaristía porque hubo cruz.

Dos misterios en uno. Dos amores: Morir para redimirnos; quedarse en la Eucaristía para darnos vida.

Jesús fué siempre el Dios del amor. Miradle; no rechaza a la Magdalena, ni al leproso, ni a la mujer adúltera. Sufre a todos, perdona a todos, llama a todos. Es la suma bondad. Pasó la vida haciendo bien. En verdad pudo decir a los fariseos cuando conspiraban contra él: muchas obras buenas he hecho; ¿por cuál de ellas quereis quitarme la vida?

Los príncipes embriagan en odio a la plebe... Un juez débil un populacho soez, llevan a la muerte a Jesús.

Jesús derramará su sangre en la cruz. Sangre misteriosa que correrá como un tormento de amor sobre la tierra. Es el testamento de Jesús.

Lega a la Iglesia un valor eterno...

¡Hoy que tanto privan los valores!

Después, que digan los enemigos de Cristo... que la religión se va...

No los creais. Desde Juliano Apóstata dicen eso... y todo se va y la religión se queda.

No puede ser destruída la Iglesia teniendo el arca del Nuevo Testamento, la Sangre de Cristo, ni perecera eternamente el alma que lleve este sello.

El ángel exterminador respetó las casas de los israelitas que estaban señaladas con la sangre del cordero.

La Eucaristía es Pan de vida. El que come este pan vivirá eternamente.

Pero la Eucaristía brota de la cruz.

¡Oh Cruz redentora!

¡Estudiémosla!

La Pasión de Cristo avergüenza nuestra debilidad.

...¡Darse todos los gustos... sí!

¡Frenar los apetitos, las pasiones... no! Este es el hombre...

¡Como si tanto valieran los placeres!...

¡No valen lo que cuestan!

Hay grandes enseñanzas en el dolor.

¡Benditos sean los pueblos sufridos!

Los pueblos no sucumben por la pobreza sino por la depravación.

El padecer hace espíritus fuertes.

El padecer es más seguro que el gozar.

El que goza ejercita sus flaquezas e imperfecciones. El que padece purifica el alma.

Aprendamos en este día de dolor.

Acerquémonos a la cruz de Cristo.

No te importe la maldad pasada...

¡Es día de indultos!

En un momento el Buen ladrón robó a Dios su amor.

Oíd a Jesús decir a su Eterno Padre: *Perdónalos; no saben lo que hacen.*

Y sea esta la preparación para la Pascua.

De la cruz brotó la Eucaristía.

De los fervores de Viernes Santo saldrá la Pascua Florida.

¡La Pascua de comer el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

¡Es el día de lavarse en la Sangre de Cristo! ¿No te lavas las manos y la cara? ¿No te bañas?

¿Y el corazón?

¡Que acabe el hombre civilizado de rendirse a la verdad de Cristo!

Por si quedan corazones duros, yo invoco la mayor delicadeza de la mujer.

Todas sabéis una historia; la historia del Jenovés vidente.

Su corazón le dice que hay otro mundo. En Génova no le hacen caso, ni en Portugal. El mismo rey Fernando desconfía.

Solo halló un corazón grande en Isabel... que hipotecó sus joyas, y Colón descubrió el Nuevo Mundo.

La mujer turloense es grande en la fé. Su fé y su amor acabarán por rendir todos los corazones a Jesucristo, y esa ciudad escalará el alto honor de ciudad cristianísima.

ROSENDO CORTÉS  
Director de la Revista  
«Jueves Eucarísticos»

## Nuestros clichés

### Muchas gracias

En el presente número, como nuestros lectores pueden ver y admirar, publicamos tres clichés: *Del Ecce-Homo, Jesús con la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias, obra de Salcillo, imágenes preciosas y de gran valor, que lucen en las diferentes procesiones de Semana Santa en Cuenca.*

La Cámara de Comercio de dicha población, por gestión de nuestro buen amigo don Federico Viejobueno, ha tenido la gentileza de hacernos prestación de tales fotografías.

A dicha entidad y al señor Viejobueno, LA VOZ DE TERUEL da las gracias más cumplidas.

Este número ha sido sometido a la previa censura

# JUNTO AL MAR DE GALILEA

Sentado a la sombra de unos terebintos, junto al lago de Genesaret, un joven galileo, de noble y rica familia, parecía contemplar, hacía las montañas lejanas, envueltas en la luz dorada del sol de Nizán, la larga caravana de camellos que lentamente se perfilaba por el ancho camino.

En el rostro del joven galileo, se reflejaba la inquietud que devoraba su alma. Era algo que él mismo no acertaba a definir, pero que lo sentía, lo sentía allá dentro, cada vez con más fuerza. Era algo que iba poco a poco adueñándose de su corazón.

El joven galileo meditaba, y en íntima plática con su conciencia, decía así:

—He visto a ese nazareno que llaman Jesús. Y desde que lo he visto, mi alma no es mi alma. Mi corazón no es mi corazón. Hay dentro de mí un corazón nuevo. Una nueva alma nace en mi alma.

¿Quién es ese nazareno?

Por ventura ¿es el Mesías? Pero ¿cómo es posible? ¿Puede salir de Nazaret cosa buena?

Esto mismo dijo mi amigo Natanael a Felipe. Y sin embargo, hoy, Natanael es discípulo de Jesús y le sigue a todas partes...

Pero ¿cómo puede ser ese humilde hijo de carpinteros el Libertador de mi pueblo? El Mesías que esperamos ¿no es el que ha de acabar con la humillación en que vivimos, siglos ha, los hijos de Abraham? ¿Como ha de conducirnos ese nazareno de victoria en victoria hasta llevar a todos los confines del mundo la gloria de Israel? No, no puede ser ese nazareno el Mesías prometido.

Y sin embargo...

Yo he visto a Jesús, y, desde que lo he visto, parece que he nacido de nuevo. Todo, en mí, son resplandores de aurora...

Fué una tarde tan hermosa como esta. Fué en este mismo lugar.

El aire parecía dormido; era tibio el ambiente...

Por el camino de Cafarnaum entre el verdor jovial de manzanos y viñedos en flor, avanzaba Jesús, rodeado de sus discípulos. Y cuando le vi pasar por mi lado, me pareció que todo el sol de Galilea se metía dentro de mi alma...

Llegó Jesús junto a este bosquecillo de terebintos.

Los pescadores abandonaban sus redes. Los labriegos dejaban sus tierras. Y todos acudían gozosos a oírle. Y Jesús habló...

Llegaba hasta mí la caricia de su voz. Aun suenan en mis oídos aquellas dulcísimas palabras de bienaventuranza para los humildes, para los limpios de corazón, para los que lloran, para los que tienen hambre y sed de justicia...

[Tarde memorable aquella...]

Desde entonces no ceso de preguntarme ¿Quién es ese nazareno? ¿Quién es ese hombre que dice cosas que nadie ha dicho? ¿Qué voz es esa voz que sabe estremecer el corazón como jamás ni el corazón se ha estremecido? ¿Que poder es el de ese hombre que cura leprosos y resucita a los muertos?

Y no solo por sus milagros se manifiesta su poder. Otras cosas he visto que me maravillan tanto como esos prodigios.

Yo he visto aquella pecadora que era el escándalo de Magdala. Jesús le habló. Y desde entonces, esa mujer no es la misma. Ya no responde esa mujer a las miradas codiciosas de los hombres con sonrisas de promesa. Ya no arden sus ojos. De toda ella, trascienden aromas de castidad...

Pero no tengo que acudir a otros testimonios para ver los

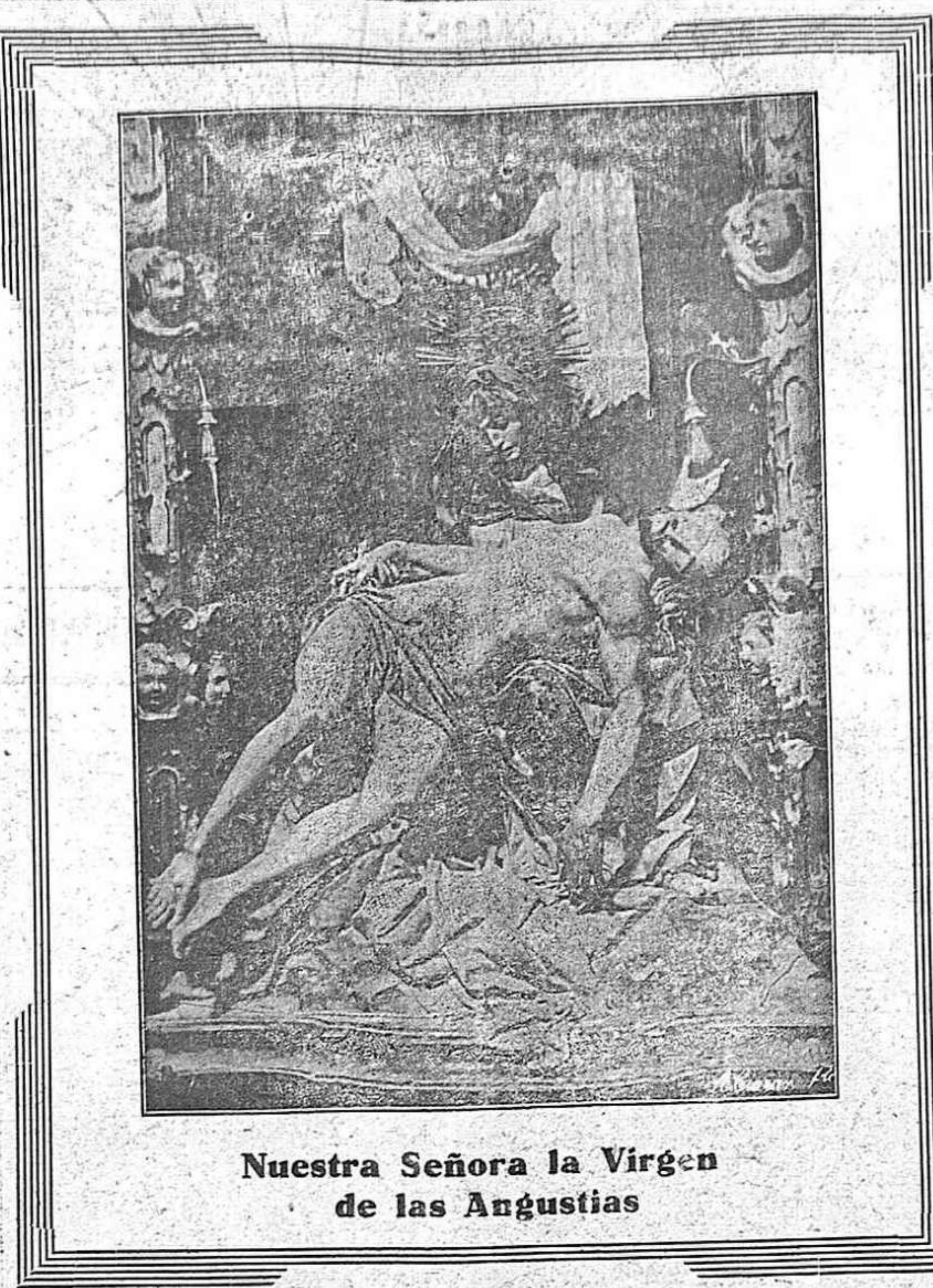
prodigios que obra Jesús. Me basta con lo que veo dentro de mí. Desde que he conocido a Jesús, todo ha cambiado aquí dentro.

Mi alma, que antes vivía envuelta en densas brumas, ha visto la Luz. Esta alma mía que, llena de inquietudes, buscaba por todas partes la verdad, ha encontrado la Verdad. Mi corazón, que antes vagaba por un desierto buscando, en vano, el camino, ha dado con el Camino. Este corazón mío que, mustio y abatido, quería vivir, ha encontrado la Vida...

Jesús, no será aquel Rey, resplandeciente de gloria guerrera, que mi pobre alma quería; pero, Jesús, reina ya en mi corazón...

CRISTÓBAL BUÑUEL

**TARJETAS DE VISITA se hacen en la Imprenta de este periódico.**



Nuestra Señora la Virgen de las Angustias

# LAGRIMAS DE DOLOR Y DE FE

Declinaba la tarde, el sol tenía con tintes violáceos, la tierra, y rápidamente, trataba de ocultarse, avergonzado de haber alumbrado, el día de la enorme tragedia tal vez trataba de pasar rápidamente, el día de la comisión de la injusticia, mayor que registran los siglos, y no aparecer hasta que fuese una ley inexorable, la realidad de la justicia.

En el Gólgota no quedaba más que la Cruz infamante, como muestra de la tragedia consumada.

Era preciso que se cumpliera la profecía, y el cuerpo del Crucificado, había sido entregado, a sus discípulos, los que le ha-

bían procurado el sepulcro que a su señoría le correspondía.

Sólo dos mujeres permanecían en vela, solo María Magdalena y María la mujer de Simón sumidas en amargo llanto, rendían tributo al cuerpo del Salvador.

Y estas lágrimas que exhalaban aquellos rostros femeninos, eran la manifestación, la exteriorización de dos sentimientos íntimos; la amargura y la fé.

La amargura, porque habían presenciado, el tormento y la muerte del maestro, tanto más dolorosa cuanto más injusta; y es que el ser femenino, la mujer, tiene una sensibilidad tan grande que aun en aquellas que no creen, que no tienen fé cualquier trance doloroso, llega a comoverlas y las llevan a derramar abundantes lágrimas, como expresión del sentimiento doloroso.

Por eso aquellas santas, mujeres al fin, no pudieron resistir aquel día, sin manifestar su duelo.

Además, creían, estaban perfectamente convencidas, de que las sagradas escrituras se habían cumplido y ellas, las que cumplieron, con la doctrina del Maestro, se mostraban afligidas por la muerte del que había salvado, al mundo.

Lágrimas de pesadumbre, lágrimas de arrepentimiento por el crimen de lesa majestad, que aquel pueblo había cometido, y lágrimas por el dolor y el temor que les suscitaba el cumplimiento del resto de las profecías, que preconizaban la destrucción total de aquel pueblo.

Así transcurrió la noche, sin cesar de asomarse las lágrimas, a los ojos de aquellas mujeres, cual si fuesen el combustible necesario para que no se apagara la lámpara funeraria, que había de alumbrar el cuerpo de Cristo yacente.

Hoy después de transcurridos, siglos, y siglos, cuando los años, se han ido acumulando, hasta formar el obstáculo invencible del tiempo y todo parecía llevarnos al olvido, aun se manifiestan con frecuencia, llantos igual al que aquella noche memorable, exhalaban las santas mujeres.

También es llanto de amargura y de fé, es la manifestación del cambio de vida del pecador arrepentido, y es que sin esa manifestación parecemos, nos estar en posesión de ese sentimiento de amargura, y es llanto de fé, porque entraña un cambio de vida, una reprobación de la vida pasada y una firme creencia de seguir por el camino de la paz. Religiosos Franciscanos rindiendo de tratar pleitesia y tratándose de honrar el lugar que albergó el Cuerpo de Cristo, han levantado una modesta capilla en la que encuentran consuelo los afligidos.

# MISERERE MEI DEUS

(Traducción castellana del Miserere)

Señor misericordia. ¡Dios mío! ten clemencia, mi alma corrompida siente gran desazón; conoce sus pecados, los juzga mi conciencia, los odia y los detesta mi pobre corazón.

Se clemente, Dios mío, conforme a tus piedad, borra mis rebeliones y lava mi maldad; lavándome Tu Gracia, esas iniquidades, borras mis pecados, me darás tu bondad.

Señor, que mis pecados conocerlos yo pueda, ¿cuál hoy los reconozco. Delante están de mí, ¡Dios mío! que la mancha del pecado aquí queda, límpame pronto Padre; y hazme digno de Ti.

Insensata mi alma, proporciónate enojos y el ánimo perverso contra tu amor faltó, delante de tus bellos, tus eternos ojos, Señor, mi pobre alma ingrata resultó.

Tú fuiste siempre justo Señor con tu palabra, así lo reconoce mi alma con dolor. Tus juicios rectos siempre los teme quien se labra si el pecado comete, su propio deshonor.

Mirad Señor, Dios mío, que nací ya manchado cuando mi amada Madre mi ser lo concibió; la mancha perdurable de original pecado al transmitirme vida, mi Madre, me la dió.

Señor muy bien conozco que la Verdad Tu amas, muy bella y esplendente; pues Tu eres la Verdad; pero secretamente con tus celestes llamas comprender Tu me has hecho la Ciencia y la Bondad.

Con hisopo del oro más fino y codiciado purifica mi alma, lava mi corazón; blanquea mi conciencia, y una vez blanqueado, la Nieve junto a mi alma, será negro tizón;

si compararse prede con la eternal blancura que viniendo del Cielo, blanquea más que un Sol. Señor lava mi alma, destruye mi amargura y fundela, Dios mío, de amor en tu crisol.

Hazme oír el gozo, inunda de alegría, una vez blanqueados mi alma y mi razón, y gozarán mis huesos que Tu abatiste un día cuando con mis pecados herí a tu corazón.

Solo tu hermoso rostro escondas Padre mío, cuando mi alma peque y huya de tu bondad; pero si se arrepiente, de verdad ¡oh Dios mío! borrando mis maldades ¡Padre Eterno, piedad!!

Cread en mí, Dios Santo, contrito te lo imploro, un corazón perfecto, exento de pasión; renueva interiormente mi alma, y un tesoro de rectitud inmensa pido con ilusión.

Ilusión, Padre mío, que sienta toda mi alma cuando limpiada sea del mal de perdición; Ilusión que redime, que da consuelo y calma, nacida de mi llanto de santa contricción.

No mandes que me arrojen Señor de tu presencia, que Tu Espíritu Santo nunca de mí se aparte; yo siempre a tus mandatos les prestaré obediencia, Señor, con buenas obras tu enojo he de calmarte.

De tu salud envíame dulce júbilo y gozo y libre me sustente tu *Espiritu Verdad*;

libre de la impudicia y me aparte del pozo que conduce el Infierno por una Eternidad.

Enseñaré a los malos, tus sendas, tus caminos y siendo pecadores a Ti se llegarán, pidiendo convertidos que guíes sus destinos hacia el bien los conduzcas y ellos te alabarán.

Salvame de homicidios, Dios bondadoso y santo; Tú no quieres la muerte, en Ti está mi salud; mi lengua en Tu Justicia inspirará su canto de amor y de ventura, de santa gratitud.

Señor abre mis labios, pidiendo tu esperanza que proporciona gozo, calma y tranquilidad; y mi boca por siempre cantará esta alabanza himnos de loa y dicha, de amor y caridad.

Alabaré tu Nombre Grande y tres veces Santo; pues otro sacrificio de mí no aceptarías; no quieres holocaustos, solo deseas llanto que purifique mi alma de horrendas lacerías.

Señor, solo me pides que mi alma quebrantada te rinda, cual es justo, santa veneración. Mi corazón contrito y humillado le agrada que Tú no lo desprecies y aceptes su oración.

Con tu benevolencia bien a Sión le haces, Jerusalem te pide que levantes sus muros; concédenos, Dios mío, dulces y eternas paces y te harán nuestras almas sacrificios muy puros.

Sacrificios de afectos, sacrificios de bienes, de Justicia, de honores, de goces y venturas; sacrificios que prueben, mi Dios, que siempre tienes clemencia con tus hijos si tienen almas puras.

Y entonces cual Salmista, sobre tu altar becerros ofrecerante pueblos y razas y naciones; en arados pacíficos tornaranse los hierros y el odio habrás huido de nuestros corazones.

¡Señor Misericordia! ¡Dios mío! ten clemencia! mi alma compungida implora tu perdón. Olvida sus pecados, ten conmigo indulgencia. De consuelo y bondades, dadme, abundante dón.

RAMÓN GARCÍA BALMIRACA

## BACALAO S

### Temporada de Cuaresma

Estamos retirando nuevas partidas de bacalao Inglés, Labrador, Islandia y Francés, de clases superiores para Cuaresma, y como de costumbre detallamos hasta tres kilos.

Labrador superior	12'50 kilos 21 ptas.	3 kilos 5'25
Islandia	12'50 kilos 22 ptas.	3 kilos 5'50
Francés	12'50 kilos 18'75 ptas.	3 kilos 4'75

Filetes de Inglés 3 kilos 10'50 pesetas.

Añadir pesetas 1'30, para portes de 3 kilos y pesetas 3'60, para portes de 12'50 kilos.

**V. DORTAN.—Conde de Altea P. H.—Valencia**

Teléfono de «La Voz» 123



